El lehendakari se demudó cuando llegaron la viuda de Buesa y sus tres hijos al Parlamento vasco

Ibarretxe rompe a llorar en la capilla ardiente

CARMEN DEL RIEGO
Vitoria

"Qué pena, Dios, qué pena Dios mío, Fernando, cariño, no te he podido ver." Nati, la mujer de Fernando Buesa, se lamentaba ante el féretro del secretario general de los socialistas alaveses, asesinado el martes por ETA junto al ertzaina Jorge Díez. No lo había podido ver, ni siquiera sus restos yaciendo en la calle el día anterior, justo minutos después de que se hubiera despedido de él después de comer. La esposa de la última víctima de ETA lloraba delante del féretro de su marido, sostenida por su hijo y sus dos hijas, en el recibidor del Parlamento vasco, donde llegaron poco después de las once de la mañana. La viuda de Fernando Buesa no pudo permanecer velando el cadáver, y se refugió en una sala cercana mientras la otra familia del político vasco, la familia socialista, permanecía custodiando un féretro cubierto con las banderas del PSOE y del País Vasco.

El féretro de Buesa fue conducido a hombros de sus compañeros Nicolás Redondo, Jesús Eguiguren, Víctor García, Patxi López, Rodolfo Ares y Manuel Huertas. Detrás, el secretario general del PSOE, Joaquín Almunia, y otros dirigentes socialistas como Rosa Díez, Ramón Jáuregui y Txiki Benegas, que se sumaron a los representantes de otros partidos, como el secretario general del PP, Javier Arenas. En la entrada del Parlamento esperaban a un lado los miembros de la Cámara en representación de todos los grupos salvo EH, y, al otro, el Gobierno vasco, con el lehendakari a la cabeza, que no pudo reprimir las lágrimas cuando el ataúd fue introducido en el recinto, Atutxa colocó sobre la madera la ikurriña y entró llorando desconsoladamente la viuda de Buesa. Ibarretxe, acompañado por su vicelehendakari, Idoai Zenarruzabeitia, apenas reaccionaba al intento de sus compañeros de tranquilizarle.

"Qué pena, Dios mío. Cariño, no te he podido ver", exclama entre sollozos la viuda de Buesa

Las puertas del Parlamento se abrieron para que todos los ciudadanos, y fueron muchos, dieran su último adiós a Buesa. Entre ellos, los presidentes autonómicos Manuel Chaves y Juan Carlos Rodríguez Ibarra y los socialistas catalanes Narcís Serra y Pasqual Maragall. Xabier Arzalluz concentró muchas miradas, y un espeso silencio, cuando, en compañía de Iñaki Anasagasti y Joseba Egibar, se paró ante el féretro poco antes de que llegaran la mujer y los hijos del fallecido. Sí se encontró con el hermano de Fernando Buesa, Jon, dirigente del PNV, con quien se fundió en un abrazo. Al resto de los miembros del PSE se limitó a darles la mano y después habló con Almunia y Jáuregui.

También el presidente del Gobierno, José María Aznar, acudió a la capilla, con Rodrigo Rato y Jaime Mayor Oreja. En compañía de Almunia visitaron a la viuda . "Estoy para lo que queráis", repitió el presidente, a quien le hubiera gustado también visitar la capilla del ertzaina asesinado, lo que no pudo hacer por deseo de la familia. El silencio de la capilla ardiente se rompió en la calle, con la concentración en la plaza del Ayuntamiento, adonde Aznar se desplazó a pie para compartir pancarta con Almunia. Aplausos y vítores escuchó Aznar en su recorrido, que salían de los ciudadanos que se encontraba a su paso. "Aúpa por el Gobierno español", contrastaron con los que pusieron fin a la concentración y que exigieron "Ibarretxe dimisión, ETA asesina" o "Fuera Arzalluz".●

Aznar y Almunia comparten la pancarta con el lema "Basta ya" en la concentración de Vitoria

ROSER VILALLONGA

PARA LO QUE QUERÁIS. Aznar saludó ayer a Almunia en la capilla ardiente instalada en el Parlamento vasco y ofreció la ayuda que necesitara al candidato a la presidencia del PSOE antes de manifestarse con él en Vitoria

PAULINO ORIBE / EFE

UN MINUTO DE SILENCIO. Los diputados guardaron un minuto de silencio en memoria de Buesa, en cuyo escaño depositaron flores

El Parlamento vasco condena el atentado con la ausencia de EH por ser un ataque a la pluralidad

Viene de la página anterior

Los manifestantes no contentos con estos gritos se desplazaron entonces a la sede del Gobierno vasco para proseguir sus ataques. En concreto, unas 400 personas se concentraron ante Ajuria Enea pidiendo la dimisión de Ibarretxe y lanzando consignas como "Arzalluz, Pinochet, la misma cosa es". El presidente del PNV fue uno de los dirigentes nacionalistas más vituperados pese a que no asistió a la manifestación.

El obispo de Vitoria, Miguel Asurmendi, explicó en la homilía del funeral celebrado en la catedral de la capital alavesa que Buesa "ha dado su vida por la justicia y la paz" y dejado "una herencia moral de amor y de servicio a su pueblo que no debemos desperdiciar".

Muchas ciudades del resto de España también se manifestaron ayer contra el doble asesinato de ETA bajo el lema "Basta, ya". En Barcelona, por la mañana, cerca de 4.000 ciudadanos se concentraron en la plaza Sant Jaume, encabezados por el president Jordi Pujol y el alcalde Joan Clos. Las banderas de los edificios de la Generalitat y el Ayuntamiento lucían crespones negros.

En Madrid, varios miles de ciudadanos acudieron a la Puerta del Sol convocados por el Movimiento contra la Intolerancia y bajo el lema "Contra la violencia, no matarás". El vicepresidente Rodrigo Rato, el presidente de la Comunidad de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, y el alcalde José María Álvarez del Manzano estuvieron al frente de la manifestación

Por su parte, Jorge Díez, el ertzaina asesinado, será enterrado hoy en su localidad natal de San Vicente de Arana en la más estricta intimidad, después de que su familia pidiera ayer a los medios de comunicación que no les molestasen. Su figura, sin embargo, estuvo presente durante la marcha en homenaje a Fernando Buesa, representada por la presencia de centenares de agentes de la Ertzaintza que acudieron de paisano a la concentración. Ni siquiera el presidente del Gobierno, José María Aznar, que quiso visitar ayer la capilla ardiente de Jorge Díez, pudo hacerlo.

La jornada se inició con un pleno extraordinario del Parlamento vasco, donde su presidente, el peneuvista Juan María Atutxa, leyó en euskera y en castellano la declaración aprobada la víspera por todos los grupos salvo EH, ninguno de cuyos representantes asistió a la sesión. El Parlamento condena el asesinato de Buesa y su escolta, Jorge Díez, y lo considera como un ataque contra todos los vascos, a la democracia y al diálogo. ETA atenta, añade la declaración, contra la pluralidad enriquecedora del pueblo vasco y la libertad de quienes "eligieron a Fernando Buesa" y quienes "debatían con él".

El escaño del portavoz, situado entre el de Redondo Terreros y Eguiguren, apareció lleno de rosas rojas que habían sido colocadas por sus compañeros.●

Kantauri, condenado

■ El antiguo máximo responsable de ETA, Javier Arizkuren Ruiz, "Kantauri", sumó ayer su tercera condena en Francia, de ocho años de reclusión, por asociación de malhechores en relación con una organización terrorista, según la sentencia pronunciadas ayer contra trece etarras en París. El juez le ha prohibido también residir en Francia. Kantauri, de 39 años, fue arrestado en un hotel de París en marzo de 1999 y dictó presuntamente la órdenes de asesinar a Fernando Múgica y Miguel Ángel Blanco.